

UNO MAS UNO

Hoy, entrevista Videla-Pinochet

► Buscan solución a la querrela sobre el Beagle

BUENOS AIRES, 18 de enero, (EFE, IPS y PL). Los presidentes de Argentina y Chile, generales Jorge Rafael Videla y Augusto Pinochet Ugarte, respectivamente, se reunirán mañana jueves en la ciudad argentina de Mendoza. El objetivo principal de la entrevista será un intento por evitar que el conflicto limítrofe que enfrentan ambos países en la zona del Canal de Beagle, derive hacia actitudes extremas. Según observadores, "ya se

habrían logrado adelantos en conversaciones preliminares", realizadas por el general Manuel Contreras Sepúlveda, ex jefe de la DINA chilena y amigo personal de Pinochet, quien habría sido el encargado de entregar personalmente la invitación para el encuentro al general Videla.

Existe la posibilidad, de que el gobierno argentino haga algunas propuestas, entre las que se mencionan el establecimiento de un convenio argen-

tino chileno para algunas islas al sur del Beagle, con un gobierno binacional cuya presidencia sería rotativa entre ambos países.

Se estima, que las proposiciones argentinas partirán de la aplicación de la tesis del "Principio Oceánico", o sea que Argentina sólo puede tener límites sobre el Atlántico, mientras que Chile sólo puede tenerlos sobre el Pacífico, principio que no fue tomado en cuenta por el laudo británico, y que a su vez, será el principal argumento jurídico que presentará Argentina para no acatarlo.

Por su parte, Chile opondrá, a partir del laudo que le otorga las islas Picton, Nueva y Lennox, sobre el Atlántico la teoría de las 200 millas, que ya puso en práctica al aprobar por decreto, la extensión de su zona económica exclusiva adyacente a dichas islas.

UNO MAS UNO

¿Llegará la sangre al Beagle?

Oscar R. González

Las flotas de guerra de Chile y Argentina, desde hace varios días, recorren las heladas aguas del Canal del Beagle —en el extremo sur del continente— mientras la amenaza de un enfrentamiento armado entre ambos países ya no se descarta totalmente.

La vieja disputa territorial por la posesión de tres pequeñas islas —Nueva, Lennox y Picton— se viene arrastrando desde hace 97 años, cuando Argentina y Chile firmaron su tratado de límites y vino a agravarse con el laudo de Su Majestad Británica, que otorga ese ínfimo territorio a los chilenos. Cabe recordar que ambos países acordaron someter la disputa a ese arbitraje en 1971, cuando Salvador Allende y el general Alejandro Lanusse gobernaban ambas naciones sureñas.

Lo cierto es que el laudo no ha conformedo a la junta militar argentina y, naturalmente, sí a su homónima chilena; el gobierno de Buenos Aires rechazó la resolución de Isabel II y denunció las pretensiones territoriales de su vecino que, dicho sea de paso, siempre triunfó en sus demandas fronterizas con el país del Plata.

Pero lo destacable del caso es que el problema encuentra a ambos regímenes militares entre el doble fuego de los enfrentamientos internos (Ejército vs. Armada y Fuerza Aérea en Chile discrepando en torno al "plebiscito"; búsqueda de un "cuarto hombre" por parte de la Marina argentina en procura de debilitar a Videla) y, sobre todo, con innumerables dificultades internas determinadas por el irreversible deterioro del salario real de los trabajadores, la inflación incontenible y la reacción de numerosos sectores medios y de la superviviente "burguesía nacional", acosada por políticas económicas monopólicas y agrafistas.

Ambos regímenes enfrentan, además, un aislamiento internacional creciente manifestado por la última resolución de las Naciones Unidas condenando al régimen pinochetista y la calificación de "país donde más se violan los derechos humanos", adjudicada a la Argentina por la Comisión de Asuntos Hemisféricos.

Este cuadro de situación ha llevado a los militares de ambos lados de los Andes a asumir la contradicción fronteriza en términos de recomposición de su quebrada unidad interna y, sobre todo, de exacerbar sentimientos nacionalistas en sus respectivos pueblos y ocultar de ese modo sus verdaderos problemas: el subconsumo, la desocupación y la miseria creciente de las masas.

Para ello, los discursos inflamados y patrióticos, los sones militares y los desplazamientos castrenses. Olvidan, naturalmente, que son ellos mismos los responsables del asesinato de millares de disidentes políticos, de la instalación de cientos de campos de concentración, de la tortura institucionalizada y sutilizada a niveles inconcebibles.

Ahora los militares conosureños, verdaderos ejércitos de ocupación en sus propios territorios, agentes del interés de las transnacionales e introductores de capitales, usos, modas y pautas culturales imperialistas, reaccionan en defensa de la soberanía nacional.

Y todo ello, con la peregrina expectativa de que la paz, el pan y la justicia que demandan los pueblos de Argentina y Chile, se conviertan, mágicamente, en ilusorios pasos de ganso, retumbando en Santiago y Buenos Aires.